

IGLESIA DE REINOSO DE CERRATO

HISTORIA

En el centro del pueblo, junto a las bodegas situadas en el cotarro de San Cristóbal, se halla la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. La iglesia fue levantada sobre el antiguo templo románico de Santa María, existente ya en el siglo XII y, probablemente, construido por Gutierre Pérez de Reinoso (1120-1185), ilustre hijo del pueblo, asesor de varios reyes. Alfonso VII, el Emperador, le nombró "Mi fiel vasallo". Alfonso VIII, el de las Navas de Tolosa (1.212), le nombró uno de sus cuatro confidentes y le envió a la corte de Enrique II de Inglaterra, con el fin de mediar sobre la pertenencia territorial y límites fronterizos entre los reinos de Alfonso (VIII) y Sancho VI de Navarra.

Eligió como sitio de sepultura el lugar que le vio nacer, Reinoso de Cerrato, y es ahí, en la iglesia de Santa María donde yacen los restos mortales de su esposa, María Pérez, su hijo primogénito también llamado Gutierre y de él. Fue el fundador del **linaje de los Reinoso**, cuyo apellido se ha extendido por todo el mundo y ha dado origen al hermanamiento entre tres pueblos de Palencia (Autillo de Campos, Husillos de Campos y Reinoso de Cerrato) y dos de Jalisco, México, (San José de los Reynoso y Jalostotitlán). Su hijo Pedro Gutiérrez de Reinoso (1.160) participó, según consta en escritos, en la Batalla de Las Navas de Tolosa).

El actual edificio data del siglo XIV, aunque fue ampliamente reformado en el XVII. Nuestra Señora de la Asunción es un templo construido con piedra y mampostería. En el lado oeste del edificio se levanta la torre formada por una doble espadaña, una grande y otra más pequeña, formando ambas un solo cuerpo. Todo ello construido en piedra. En sus ventanales asoman las campanas que llaman a la oración. Presenta una única nave de estilo románico, cubierta en su mayor parte por una bóveda de arista. En sus laterales se instalan varios retablos. El altar mayor se encuentra cubierto por bóveda de crucería con terceletes. Todo ello del siglo XIV.

RETABLO MAYOR

Retablo neoclásico del siglo XVIII. Presidido por la Virgen de la Asunción. En la parte superior del retablo, calle central, se divisa la cabeza de un ángel. Un poco más abajo, una paloma blanca, símbolo del Espíritu Santo. En el centro, la citada Virgen ascendiendo. El sagrario, en la base del altar.

En la calle izquierda, de arriba abajo, las figuras de San Gregorio papa con mitra y la de S. Pedro con la biblia en su mano izquierda. En la calle derecha: S. Pablo con la biblia en su mano izquierda y con una espada en la derecha. Más abajo, S. Lorenzo con la parrilla.

Sobre el propio altar: Santa Ana a la izquierda y la Virgen del Rosario a la derecha.

Todo el retablo está saturado de rostros de ángeles. Suponen un total de 50, distribuidos en torno a la Virgen, en las curvas superiores del retablo y a lo largo de las cuatro columnas. Resaltan en el retablo las figuras de cuatro lunas verdes. Dos de ellas debajo de la estatua de la Virgen de la Asunción. Una tercera, entre la primera y segunda columnas. La cuarta, entre la tercera y cuarta. Encima del sagrario se superpone un Cristo crucificado.

A mano derecha del altar mayor, la sacristía; y a la izquierda, un cuarto trastero.

Bajamos las escaleras mirando al coro y a nuestra derecha, lado del evangelio, aparece el

RETABLO DE SANTA LUCÍA

Este pequeño retablo ha sido tallado en el último cuarto del siglo XVI. Conserva una escultura de Santa Lucía, cuyo estilo recuerda a la escuela de Gaspar Becerra Padilla, pintor y escultor del renacimiento español, influenciado por el italiano Miguel Ángel. Es la Patrona del pueblo, cuya fiesta se celebra el 13 de diciembre. La escultura mide 0,96 cm. En la mano izquierda sostiene las palmas del martirio, infringido por los romanos de su tiempo y en la mano derecha, un plato con sus ojos. Cuenta la tradición que ella misma se los arrancó para defender su pureza, arriesgada por la belleza de su mirada. Los cuatro relieves escenifican la vida de la Santa.

Cerca del retablo de la Patrona del pueblo, se encuentran las tablas del llamado monumento de Jueves Santo. Estas tablas, donde están pintadas diversas escenas de la pasión de Cristo, se colocaban en el altar mayor de la iglesia durante la Semana Santa. El Santísimo era trasladado a otro altar, mientras el altar mayor quedaba vacío, como símbolo de la muerte de Cristo, que según la interpretación católica coincide con el Viernes Santo, jornada litúrgicamente muerta.

Unos pasos más adelante, siguiendo hacia el coro, también en el lado del evangelio, nos encontramos otro retablo.

EI RETABLO DE SANTIAGO A CABALLO

Es de estilo neoclásico y está tallado en los primeros años del siglo XIX. En él destacan las siguientes esculturas:

Santiago Apóstol, quien, montado a caballo y con la espada en la mano con la que ayudaba a los cristianos en tiempos de la Reconquista española, preside el altar desde lo alto. Siglo XVII.

San Sebastián atado a la columna, San Antón del s. XVIII, San Isidro Labrador, s. XIX. Imagen que no podía faltar en un pueblo que vive de la labranza. En el centro de la parte baja del retablo, la imagen de Santa Ana, la Virgen y el Niño, de 1,07 metros de alta y de una sola pieza de madera. Siglo XVI. De gran valor artístico. Robada en su día por Erik, el belga, y encontrada en el museo diocesano de Barcelona. San Roque, siglo XVI, con el perro que le llevaba la comida al bosque, a donde el santo se retiró, afectado por la peste reinante en esa época.

A su lado, siguiendo por el lado del evangelio hacia el coro:

LA IMAGEN DE LA INMACULADA

Imagen actual, del siglo XX a quien se encomienda la Asociación de las Hijas de María del pueblo. Está encerrada en una urna de cristal.

CORO

En la parte de arriba, a la que se accede por unas escaleras de madera, había hasta mediados del siglo XX, un órgano al que sucedió un armonio. Hoy día, junto a una ventana que permite la entrada de la luz exterior, se encuentran cinco sillones de madera y unos bancos. A este coro suben los distintos grupos de cantoras, acompañadas de algún cantor, procedentes de distintos pueblos vecinos, que alegran la misa del día de la Asunción, de Santa Lucía y de otras fiestas señaladas.

Debajo del coro, hay algunos bancos y seguramente varias sepulturas bajo el piso de dura y dorada piedra. ¿Estarán entre estas tumbas los restos de la mencionada familia

de los Gutierre Pérez de Reinoso? Si bien es cierto que no se ven sus restos, también lo es que los documentos históricos afirman con rotundidad que en esta iglesia, que continuó a la de Santa María, del s. XII, se enterraron sus cadáveres. Transcendental tarea de investigación que se abre a los arqueólogos.

Por una pequeña puertecita situada en el fondo de la parte baja del coro, se sube a través de unas estrechas y oscuras escaleras, al campanario, desde donde el sacristán y/o los monaguillos tocaban “a terceras” antes de empezar la misa de los domingos.

Nos situamos, ahora, en el lado de la epístola. Impresiona la nervatura de un retablo barroco que arropa al

CRISTO EN LA CRUZ

El retablo está datado en el primer cuarto del siglo XVIII. La escultura de Cristo en la Cruz ha sido tallada en el siglo XVII.

BAPTISTERIO

Unos metros más adelante desde el altar del Cristo en la Cruz, dirección presbiterio, se encuentra el baptisterio, con la pila bautismal de piedra. Se accede a través de una puerta con cuarterones. El suelo está empedrado. ¡Cuántos bautizos reinoseros ha visto esta pila!

ALTAR EXENTO

Hace unos años, en la parte derecha (mirando al presbiterio) de la pared que encierra el altar mayor, se hallaba un altar sobre el cual estaba la imagen de Santa Lucía que, como ya hemos dicho, ha sido trasladada al lado del evangelio. Ahora, en este lugar, luce una sencilla imagen del Niño Jesús, sosteniendo en su mano la bola del mundo.

SACRISTÍA

Dentro de ella se encuentran tres esculturas: San José de la mano del niño, una virgen vestida y con corona y otra imagen más pequeña de la Virgen, con manto negro y velo blanco.

Armarios para guardar los ornamentos sagrados, una pila de piedra y un retrete, mesa y dos bancos, cruz parroquial más otra más pequeña, palos del palio, dos ciriales y un árbol seco.

Encima de uno de los armarios están los libros cuyo listado escrito consta en manos de la Parroquia y del Ayuntamiento de Reinoso. Se trata fundamentalmente del Boletín eclesiástico del Obispado de Palencia, siglos XIX y XX, más varios misales, leccionarios y algunos títulos de otros libros.

Terminamos aquí la visita a la iglesia de Reinoso de Cerrato. Salimos por donde hemos entrado, por la puerta sur del edificio. Antes de pisar la calle, nos detenemos en el atrio empedrado que durante tantos domingos ha dado cobijo a los hombres que acudían a misa y se detenían en él para esperar al cura, una vez que este se desvestía de los hábitos sagrados. No era infrecuente entablar una conversación con el sacerdote, comentando el sermón o alguno de los acontecimientos que estuvieran en boga. A través del atrio se accede al templo que en este lugar abre unas grandes puertas de madera para dar paso a las imágenes cuando salen en procesión.